

  
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Jones, Allen: *Social Mobility in Late Antique Gaul: Strategies and Opportunities for the Non-Elite*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, 2009.**

***Pablo Sarachu***

*Centro de Estudios de Historia Social Europea, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Cs. Sociales (UNLP-CONICET)*

*pablosarachu@yahoo.com.ar*

**A**llen E. Jones estudia en este libro las *estrategias* de supervivencia y especialmente de ascenso social por parte de sectores ajenos a la elite en la Galia “bárbara”, entre fines del siglo V y las postrimerías de la centuria siguiente. El trabajo se plantea explícitamente como una suerte de complemento de *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul*, de Ralph Mathisen, un análisis de las estrategias desplegadas por la aristocracia nativa durante el siglo V para mantenerse en la cima social de los nuevos estados.<sup>1</sup> Jones fundamenta el desplazamiento cronológico respecto de este último estudio en la disponibilidad para el siglo VI de fuentes más apropiadas para el estudio de los sectores no aristocráticos.

El libro consta de nueve capítulos. En el primero, el autor caracteriza someramente la

---

<sup>1</sup> Mathisen, Ralph: *Roman Aristocrats in Barbarian Gaul: Strategies for Survival in an Age of Transition*, Austin, Texas University Press, 1993.

sociedad a investigar; plantea el objetivo general del estudio y la metodología a emplear y, finalmente, ofrece una breve introducción al contenido de cada uno de los restantes apartados. Jones se enmarca dentro de la historiografía que conceptualiza siglos IV-VII como “Antigüedad tardía”, un periodo de “transición” y no de “decadencia”. Propone la continuidad a grandes rasgos de la estructura social del pasado tardo-romano en la Galia. En todo caso, los sectores aristocráticos se habrían abocado en el periodo post-romano a un reforzamiento del control sobre la sociedad local debido a la imposibilidad de seguir una carrera en la administración imperial. No obstante, siguieron autodefiniéndose según los parámetros antiguos: ocio literario, profesión del credo cristiano, posesión de grandes extensiones de tierras. Por otro lado, Jones se opone a los autores que plantean la existencia de dos culturas separadas: de elite y popular; bárbara y romana; pagana y cristiana (pp. 7-11). Es preciso tener presente esta cuestión, pues se relaciona íntimamente con una de las principales propuestas del presente libro: que, en términos generales, todos los sectores sociales desplegaban estrategias en pos del aprovechamiento de las “oportunidades” de promoción que ofrecía el orden establecido. Aunque advierte explícitamente el riesgo que supone exagerar el consenso —incluso reconociendo al pasar el carácter endémico de la violencia y el delito (p. 180)—, sus argumentos minimizan el conflicto, o en todo caso lo reducen a una competencia entre individuos o facciones (pp. 92-93) de los distintos grupos sociales por unas oportunidades limitadas de progreso.

En cuanto a la metodología, Jones se apoya casi exclusivamente en fuentes literarias, sobre todo en los escritos de cuatro autores a cuyas vidas y obras dedica el segundo capítulo. Se trata de Avito de Vienne, Cesáreo de Arlés, Venancio Fortunato y Gregorio de Tours. Pero son los *Decem Libri Historiarum* y las varias hagiografías de este último los que finalmente sirven de basamento principal para los argumentos de Jones. Por otra parte, el autor apela frecuentemente al método prosopográfico, aunque esta herramienta resulta difícil de emplear en la medida en que la documentación que ha sobrevivido impone serios límites a la reconstrucción de biografías en sectores ajenos a la elite. Otra cuestión a destacar es su oposición a las posturas historiográficas que tienden a reducir el contenido de los textos a su función retórica, proponiendo de tal modo que es más bien acerca del universo intelectual o cultural del periodo que de su facticidad que pueden informarnos. Jones reivindica así el valor de estos documentos para el estudio de la

realidad social de la cual hablan, sin dejar por ello de señalar la importancia de un análisis de sus condicionamientos y sus intenciones para una apropiada comprensión (pp. 70-73).

Los dos capítulos siguientes están dedicados a un análisis de las oportunidades de ascenso social y las estrategias desplegadas a tal efecto por parte de los distintos grupos que en su opinión conformaban la estructura social de la Galia del siglo VI. Estos eran: los aristócratas; los libres acomodados (*ingenui*); los libres pobres (*pauperes*) y los esclavos. El análisis prioriza las evidencias de casos individuales de promoción social. Jones agrupa las estrategias desplegadas por los actores en tres rubros: las alianzas matrimoniales; el vínculo con las autoridades seculares; y el ingreso o acercamiento a la institución eclesiástica.

El capítulo 3 está destinado al análisis de las aristocracias. La inclusión de este apartado se muestra acertada puesto que, como se ha planteado, los sectores subalternos compartían *grosso modo* las aspiraciones de aquellas (p. 128). La pertenencia a la elite se daba por tres canales no excluyentes entre sí: la posesión de grandes propiedades territoriales; la participación en la corte y la adquisición de cargos eclesiásticos. De allí las correspondientes estrategias desplegadas en función de la promoción en cada uno de estos ámbitos.

El resto de los grupos sociales mencionados anteriormente son analizados en el siguiente capítulo. Jones define allí como *ingenui* a los libres francos y romanos que no pertenecían a la aristocracia pero que potencialmente podían hacerlo. En su mayoría eran agricultores, aunque unos cuantos tenían ocupaciones urbanas (como muchos de los médicos analizados en el capítulo 7). Salvo algunas excepciones, estaban sujetos al pago de impuestos y a la leva militar. Los *pauperes*, por su parte, eran para el autor los sectores libres con recursos escasos o insuficientes, principalmente campesinos, pero también mendigos y trabajadores urbanos. Estaban separados por una delgada línea de los esclavos, el tercer grupo estudiado en este apartado. Retomando las elaboraciones de Peter Brown,<sup>2</sup> Jones aborda por separado el tratamiento de los dos grupos libres; de hecho, enfatiza la cesura entre ambos, una suerte de parteaguas entre los sectores medios y superiores de la sociedad gala y los inferiores. El punto a destacar en el comentario de este capítulo es la fuerte similitud que encuentra el autor en las estrategias desplegadas por *ingenui* y

---

2 Brown, Peter: *Poverty and Leadership in the Later Roman Empire*, Hanover, University Press of New England, 2002.

aristócratas, por un lado, y la mayor dependencia de la vinculación con patronos que tenían *pauperes* y *servi* para la realización de las expectativas de ascenso —que, vale insistir en esto, compartían con los otros grupos—, por otro.

En los cuatro capítulos que continúan, Jones analiza los constreñimientos y las oportunidades de promoción social de cuatro grupos específicos: los encarcelados; los *pauperes* vinculados a las iglesias; los médicos y los magos o hechiceros (*incantatores*).

El primero de esos grupos —examinado en el capítulo 5— estaba prácticamente integrado por sectores inferiores (*pauperes* y *servi*). Jones subraya las malas condiciones de las cárceles y la condena religiosa que recaía sobre los detenidos. En efecto, el delito —y la mala fortuna— eran vistos como una manifestación del pecado. Los presos solo podían esperar el perdón de la comunidad a través de la mediación del santo. En este sentido, Jones se apoya en la literatura existente sobre la liberación milagrosa de los reclusos, que no por remitirse a tópicos bíblicos y de la literatura apócrifa dejaría de reflejar una realidad existente (pp. 192-193). Las conclusiones a las que arriba refuerzan su hipótesis de que los sectores inferiores necesitaban de la ayuda patronos de *status* más elevado —en este caso las autoridades eclesiásticas— para mejorar su condición.

En el capítulo 6 se analizan las actividades de *pauperes* vinculados clientelísticamente a obispos y otros clérigos importantes. Existían muchas formas de ingresar en este tipo de relaciones mutuamente beneficiosas, una de las cuales era la referida anteriormente (los presos liberados se convertían en clientes de las autoridades eclesiásticas que lideraban su reinserción en la comunidad). Dentro de este grupo, los *matricularii* reciben un tratamiento especial. Se trataba de *pauperes* a quienes obispos y clérigos importantes invitaban a residir permanentemente o que eran subsidiados regularmente a cambio de servicios diversos: protección personal a las autoridades, vigilancia de las propiedades eclesiásticas, supervisión de las limosnas. Para el autor esta era una vía de ascenso de los sectores inferiores, que no solo obtenían comida, alojamiento e ingreso, sino que incluso podían aspirar a incorporarse a los rangos clericales.

Jones estudia la situación de los médicos y su relación con los *incantatores* y los santos —ambos competidores en el ámbito de la sanación— en el capítulo 7. Como hemos visto, la mayoría de los primeros pertenecían al grupo de los *ingenui*. Actuaban generalmente en el ámbito urbano y

gozaban de un fuerte prestigio social heredado de la época tardo imperial; algunos de ellos llegaban incluso a relacionarse con los elementos más destacados de la elite social y política. En este sentido, Jones enfatiza su diferencia con respecto a los *incantatores* (tratados en el capítulo 8), fundamentalmente campesinos que se dedicaban parcialmente a la práctica de las curaciones y adivinaciones y que se movían en el universo de los sectores inferiores rurales. Consecuentemente, el conflicto entre ambos grupos era mínimo, aunque cada uno por separado podía eventualmente chocar con el accionar de los santos y los obispos.

En las conclusiones (capítulo 9), el autor retoma los aspectos centrales del libro y refuerza algunos de sus argumentos. Retoma en particular la idea de que en la Galia del siglo VI había una única cultura de la cual toda la sociedad participaba según sus posibilidades. Ello estaría íntimamente vinculado al hecho de que, aunque dependían más claramente de la ayuda de patronos acomodados, *pauperes* y *servi* compartían las expectativas de ascenso social con los *ingenui* y las aristocracias.

Hasta aquí, una presentación más bien descriptiva que sirve de fundamento para la crítica de algunos aspectos del libro de Jones. La primera observación es de orden metodológico y tiene que ver con el valor otorgado a las biografías en el estudio de grupos sociales. Es un asunto especialmente espinoso para los estudiosos de los sectores no aristocráticos del mundo tardo antiguo y temprano medieval; la escasez de documentación apropiada suele ser una constante. Evidentemente el problema no se halla en el tipo de fuentes utilizadas por el autor, si bien una mayor apelación a los textos legales e incluso a la arqueología podría haber complementado la información de base. Más bien la cuestión sería en qué medida la acumulación de ejemplos individuales demuestra un accionar de grupo o de clase (aunque Jones no emplee este último concepto).<sup>3</sup> La ingente cantidad de referencias a miembros de la aristocracia luchando por obtener un puesto de autoridad en la Iglesia o relacionándose con el monarca de turno para la

---

3 Es conocido el debate en torno de los conceptos de “orden”, “status” y “clase” para la Antigüedad clásica entre Moses I. Finley (*La economía de la Antigüedad*, México D. F., Fondo de cultura económica, 1982) y Geoffrey E. M. de Ste. Croix (*La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica, 1988). Una solución atractiva podría ser la noción de “clase estamental” (*ständische Klassen*) elaborada por Ludolf Kuchenbuch y Brend Michael (“Estructura y dinámica del modo de producción ‘feudal’ en la Europa preindustrial”, en *Studia Historica*, No. 4, 1986, pp. 7-58) desde el medievalismo.

obtención de *honores* o tierras, evidencia que este era un comportamiento de clase. Resulta por otro lado coherente con la lógica de un sistema en el cual la reproducción social de la elite pasaba por la explotación de dependientes (aunque se hallara en crisis), la ascendencia sobre sus comunidades y los vínculos políticos con las autoridades seculares. Por el contrario, la reunión de algunas o varias referencias a *pauperes* y *servi* que ascendieron socialmente podría llevar a la equivocada conclusión de que este fue un derrotero más extendido del que en general se cree y que incluso la movilidad social era fluida (pp. 338-339). Aquí los ejemplos no parecen estar avalados por la lógica de la totalidad, que podemos reconstruir a partir de las fuentes disponibles y de analogías con sociedades precapitalistas mejor documentadas; en el caso particular de los campesinos (libres o *servi*) es difícil pensar que una movilidad social más allá de una cierta acumulación de tierras y de ascendencia de unas familias sobre otras en un mundo comunitario pudiera ser algo más que una excepción.<sup>4</sup> Lo que sigue quizás refuerce el planteo que proponemos.

Constituye en nuestra opinión un error el razonamiento de Jones por el cual a partir de un desenlace determinado —la consecución de alguna forma de ascenso social— se deduce la existencia de una estrategia desplegada *ex profeso*. Es bueno en este punto retomar el concepto de *habitus* de Bourdieu:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuradas y estructurantes predisuestas a funcionar [...] como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta.<sup>5</sup>

Esto invita a pensar la acción individual dentro de los constreñimientos del grupo social de pertenencia sin caer en la trampa del funcionalismo. Podríamos conceder que la forma en que Jones entiende las estrategias en este libro puede ayudar a comprender algunos comportamientos de los sectores aristocráticos y de parte de los *ingenui* estudiados (en particular las alianzas matrimoniales), pero no la de otros grupos (que en todo caso desplegaban otras estrategias o,

---

4 Sobre la cuestión de la dinámica socioeconómica del campesinado en sociedades precapitalistas, véanse los señalamientos a la tesis de Aleksandr V. Chayanov en Villar, Pierre, “¿Economía campesina?”, en *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Barcelona, Crítica, 1980, pp. 265-311. Para el periodo que nos convoca, véase Wickham, Chris: *Framing the Early Middle Ages*, Oxford, Oxford University Press, 2005, caps. 7-9.

5 Bourdieu, Pierre, *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 [1980], p. 86.

mejor aún, tenían otros *habitus*). Frente a los contados casos de *servi* que escalaron posiciones en la corte o en la Iglesia (y que, por supuesto, no se trataba de campesinos), la documentación disponible revela la asiduidad con que se fugaban. Esto pondría de manifiesto dos cuestiones: en primer lugar, que los intereses inmediatos de la mayoría de los no libres eran distintos a los que Jones propone y, en segundo lugar, la existencia de un conflicto social agudo. En este sentido, el carácter endémico de la violencia (que el autor registra, como hemos visto) no era meramente el producto de las querellas facciosas, sino también de una “multiforme lucha social”.<sup>6</sup> El fenómeno del clientelismo podría entonces ser pensado no tanto como un acuerdo entre un *servus* o *pauper* que buscaba ascender socialmente y un aristócrata que accedía a ser su patrono, sino más bien a partir de la incapacidad por parte de la elite de establecer relaciones de dependencia con buena parte del campesinado y los sectores urbanos inferiores y de la consecuente necesidad de plantear vínculos de relativa reciprocidad.<sup>7</sup> Esto habilitaba ciertamente las posibilidades de mejoramiento de la posición social a las que se refiere Jones.

Para concluir, conviene rescatar y destacar los aspectos positivos de esta obra, cuya lectura encontramos recomendable. En términos generales, gratifica encontrarse con un trabajo que recoge algunas de las viejas preocupaciones de la historia social. Además, al problematizar su universo de estudio, Jones estimula una controversia que es indispensable para el progreso de la disciplina y que autores filo-positivos suelen inhibir.<sup>8</sup> Por otra parte, cuestiones puntuales del libro resultan interesantes e invitan a su profundización. Mencionemos tan solo un ejemplo, a modo de cierre de esta reseña. Para Jones, la motivación de los obispos para la liberación de convictos se hallaba fundamentalmente en la búsqueda de clientes; ahora bien, ¿podrían los

---

6 Astarita, Carlos, “Construcción histórica y construcción historiográfica de la temprana Edad Media”, en *Studia Historica. Historia Medieval*, No. 25, 2007, p. 259.

7 Es preciso extendernos sobre este punto. En nuestra opinión, las relaciones de dependencia social estaban atravesando una crisis en la Europa occidental del periodo analizado. Gran parte del campesinado era independiente o estaba sometido a débiles lazos de dominación por las aristocracias y las autoridades seculares. En suma, dominaba una “sociedad de base campesina”, en términos de Chris Wickham. Véase al respecto Wickham, 2005 y las críticas a este en Astarita, 2007, pp. 247-269 (con énfasis en el caso visigodo). Hemos analizado esta cuestión para la Galia meridional en Sarachu, Pablo: “Perception fiscale, patronage rural et genèse d’une société de base paysanne. Le sud de la Gaule vers la fin de l’Empire romain”, en *Dialogues d’Histoire Ancienne*, en prensa.

8 Un ejemplo reciente en Bondue, Didier: *De servus à esclavus. La fin de l’esclavage antique (371-918)*, París, Presses de l’Université Paris-Sorbonne, 2011.

relatos que nos han llegado estar callando una presión comunitaria para la reincorporación de los presos? De ser así, los obispos se habrían visto más bien en la necesidad de capitalizar ese reclamo para no perder la ascendencia sobre su grey, algo mucho máspreciado que la eventual construcción de una relación de clientelismo con un liberado.